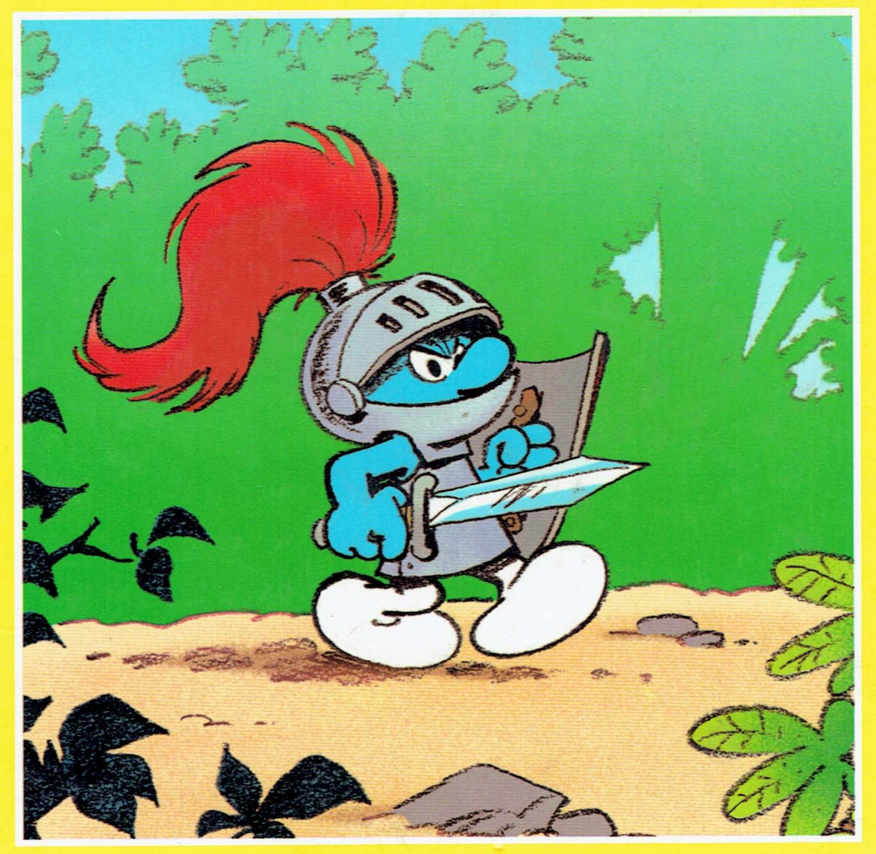




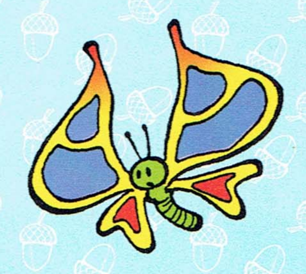
El caballero pitufo





PAPÁ PITUFO

Es el jefe de todos
los pitufos









PITUFO BROMISTA

Siempre está gastando bromas
a todo el mundo





PITUFO FILÓSOFO

Siempre está dando lecciones
a todo el mundo; por eso a menudo
recibe coscorrones



BEBÉ PITUFO

Una cigüeña le dejó en la aldea
una noche en que la luna era
de color azul





PITUFINA

Todos los pitufos están enamorados de ella

Edita
RBA Coleccionables, S.A.
Pérez Galdós, 36 – 08012 Barcelona
Tel. 93 415 73 74

Tel. nuevos suscriptores: 902 392 390
Tel. atención al cliente: 902 392 395
Suscripciones válidas sólo para España

Realización
RBA Realizaciones Editoriales, S.L. (Barcelona)
Edición: Paloma Blanco
Maquetación: Carles Gené (Babel)
Traducción: Ada Arbós

ISBN: 84-473-1424-3
Depósito legal: NA-730-1999

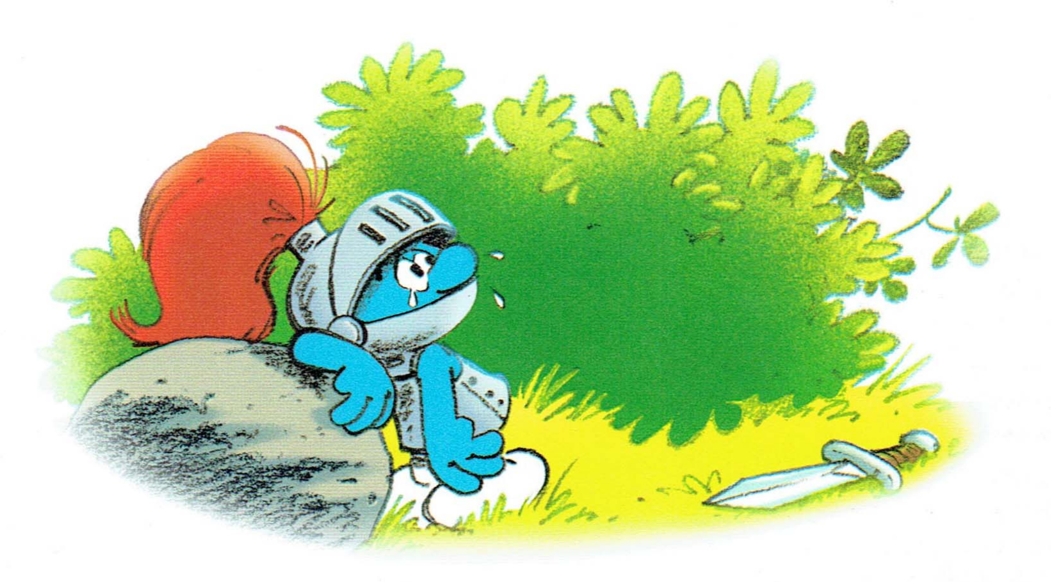
Distribuye en España
Marco Ibérica Distribución de Ediciones, S.A.
C/ Aragoneses 18 - Pol. Ind. Alcobendas
28108 Alcobendas (Madrid)

Distribuyen en Argentina
Capital: Huesca-Sanabria, Dr. Finochietto 1602, Capital.
Interior: DGP, Alvarado 2118, Capital.
Importador: RBA Argentina S.A.

Impresión y encuadernación
Gráficas Estella

Impreso en España - Printed in Spain - Agosto 1999

LOS PITUFOS



El caballero pitufo





A los pitufos les gusta leer libros de caballerías alrededor del fuego. Fortachón siempre se emociona con estas historias.

–¡Me encantaría pitufarme en un valiente caballero de la mesa redonda! –dice.



De pronto, en el horizonte se divisa una barrera de fuego. Los animales huyen aterrorizados del incendio que amenaza con destruir la aldea de los pitufos.


Los pitufos luchan con todas sus fuerzas, pero ¡para ellos las llamas son realmente gigantescas! A pesar de sus esfuerzos, les cuesta mucho impedir que el fuego avance.
Por fin consiguen controlar el incendio, pero están agotados y el fuego ha destruido muchas de sus casitas.



¿Quién ha podido incendiar el bosque? Los pitufos encuentran la respuesta en las huellas que hay en la ceniza...

–Conozco estas huellas –dice Papá Pitufo–. ¡Son las huellas del dragón que pitufa fuego!



–¡Yo me enfrentaré con él y lo pitufaré fuera de combate! –se ofrece Fortachón. ¿Habla en serio? Parece que sí.

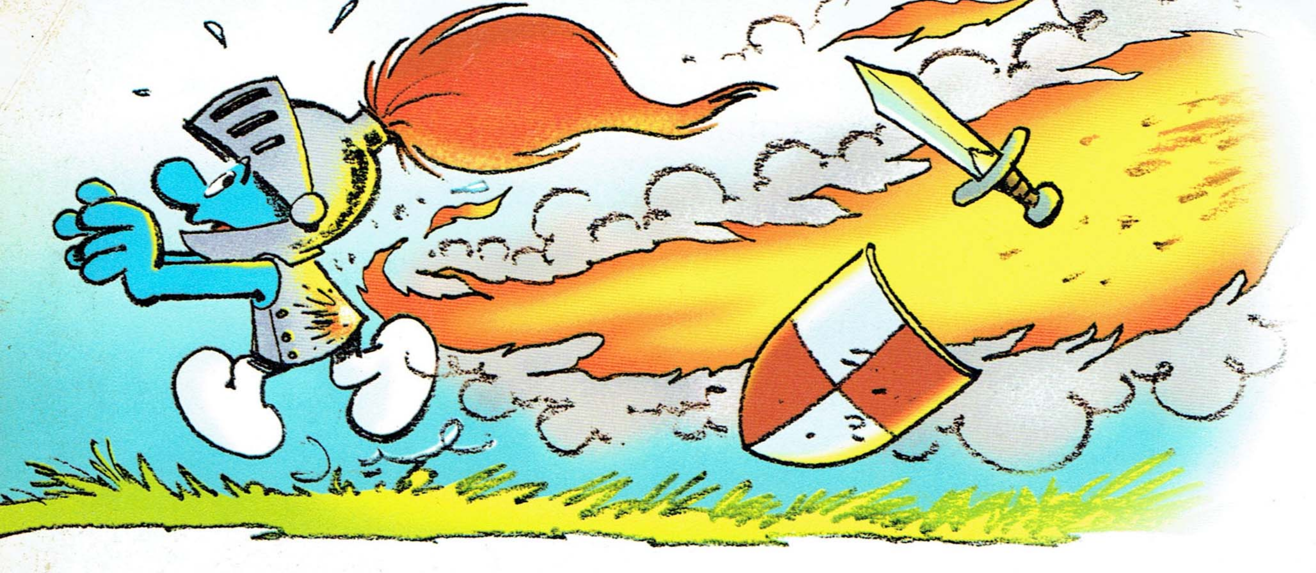
Entra en su casa un momento y ¡sale transformado en caballero pitufo!



Nadie consigue hacerle entrar en razón. Se adentra en el bosque decidido a desafiar al dragón y va gritando:
–¡Ven aquí, miserable bestia! ¡Te voy a pitufar una buena lección!



El pequeño caballero llega al borde de un barranco y, de pronto, ¡se le aparece la cabeza espantosa del dragón! Al ver ese monstruo gigante, el pobre pitufo pierde toda su valentía.



El caballero pitufo sale corriendo perseguido por las llamaradas del dragón. Y no se detiene hasta quedar sin aliento.

–Soy un cobarde –se lamenta desesperado.

Pero le parece oír un ruido metálico detrás de sí...



Ve a un hombre vestido con armadura
que descansa a los pies de un árbol.
–¿Sois un caballero? –le pregunta el pitufo–. Nosotros necesitamos urgentemente un defensor.
–Pues ¡claro que soy un caballero! –dice sorprendido–. ¡Soy Lancelado en persona!

El caballero pitufo conduce a su nuevo amigo a la aldea. No sabe que se trata de un malhechor.

–El caballero Lancelado nos defenderá –anuncia el caballero pitufo–. Él pitufará al dragón.

–¿Eh? ¿Un dragón? ¿Qué dragón? –pregunta Lancelado, muy inquieto.





El caballero dice que antes de enfrentarse al dragón tiene que recuperar las fuerzas. Todos los pitufos se ocupan de él, le traen comida, le cuidan...
Pero Papá Pitufo tiene ciertas sospechas...



Reúne a los pitufos para confiarles sus dudas.
–No confío en Lancelado, probaré su valentía.

Lancelado también desconfía y
escucha lo que dice Papá Pitufo.

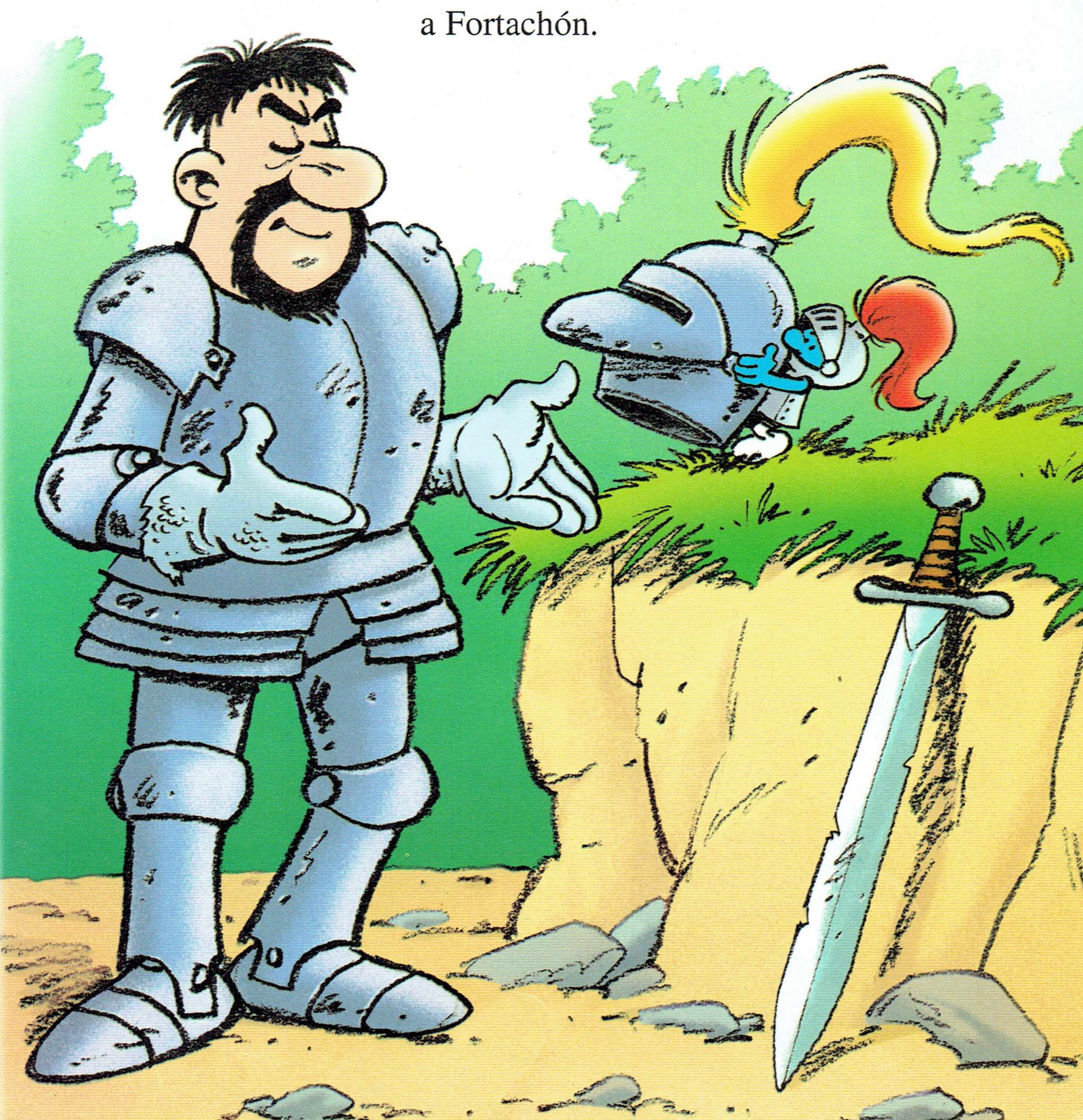


En una cueva apartada de la aldea, Genio fabrica un dragón falso sobre ruedas.

–¡Es perfecto! –exclama Papá Pitufo–. Ahora veremos si el caballero Lancelado se lanza al ataque... o huye a toda prisa.

Los pitufos dan la alarma pero el caballero Lancelado no tiene prisa para ir a combatir.

–Ya verás como hago añicos a ese dragón –le promete a Fortachón.





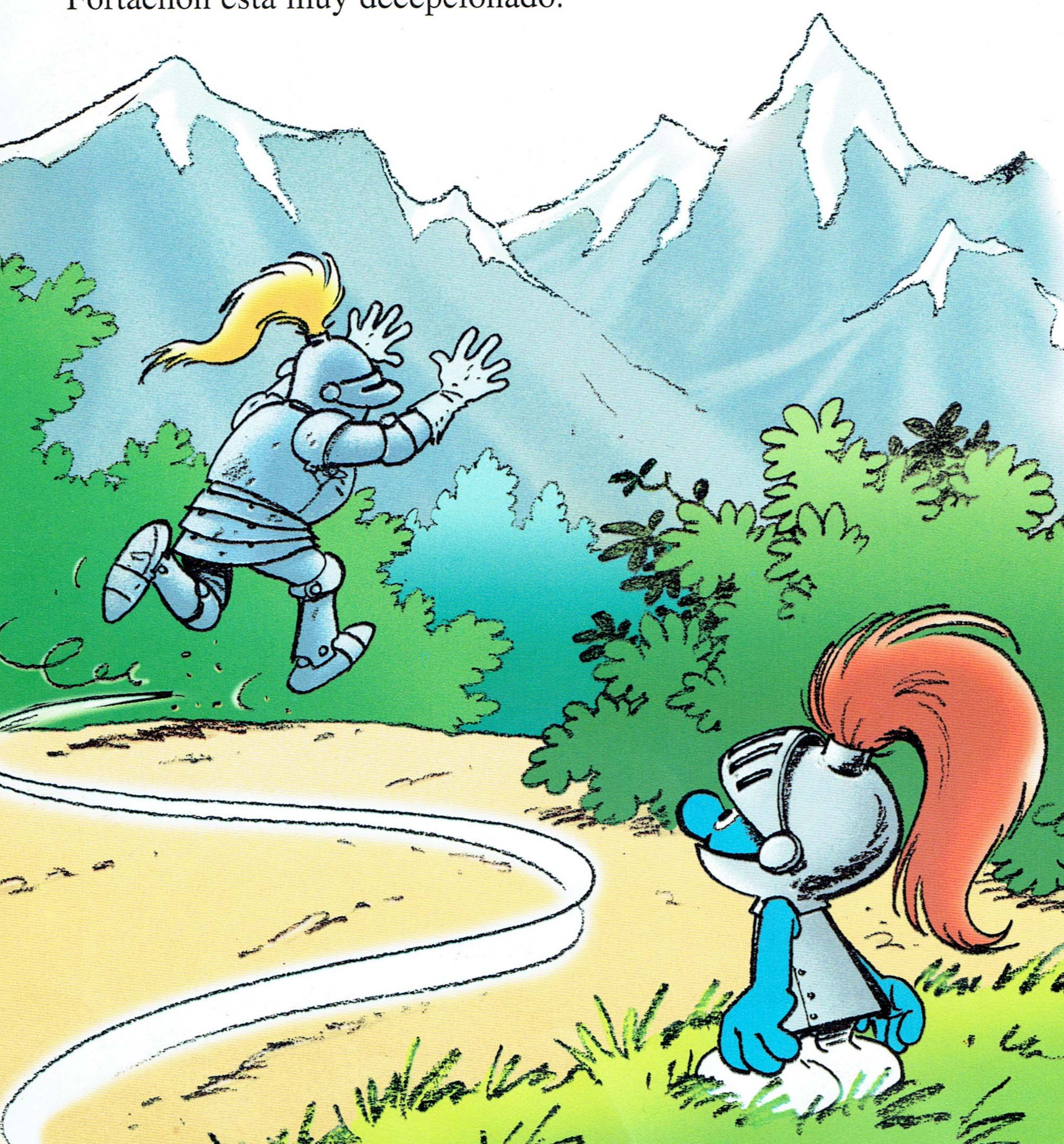
El monstruo sale del bosque. Lancelado mira cómo avanza con una sonrisa en la boca, que no tarda en borrarse de su cara.

El falso dragón se ha estrellado contra un árbol.
Se ha encontrado al dragón verdadero.
¡Ahora les ataca el monstruo de carne y hueso!

–¡No! ¡No quiero que me asen como una salchicha! –grita el caballero.

Y huye corriendo hacia las montañas sin dudarlo ni un segundo.

Fortachón está muy decepcionado.



Pero al ver al dragón, el pitufo recupera su valor. Y como un verdadero caballero pitufo ¡se lanza al ataque!



–Voy a llevarle hasta el río seco –grita a sus compañeros–. Cuando esté allí, ¡pitufad todas las compuertas de la presa!

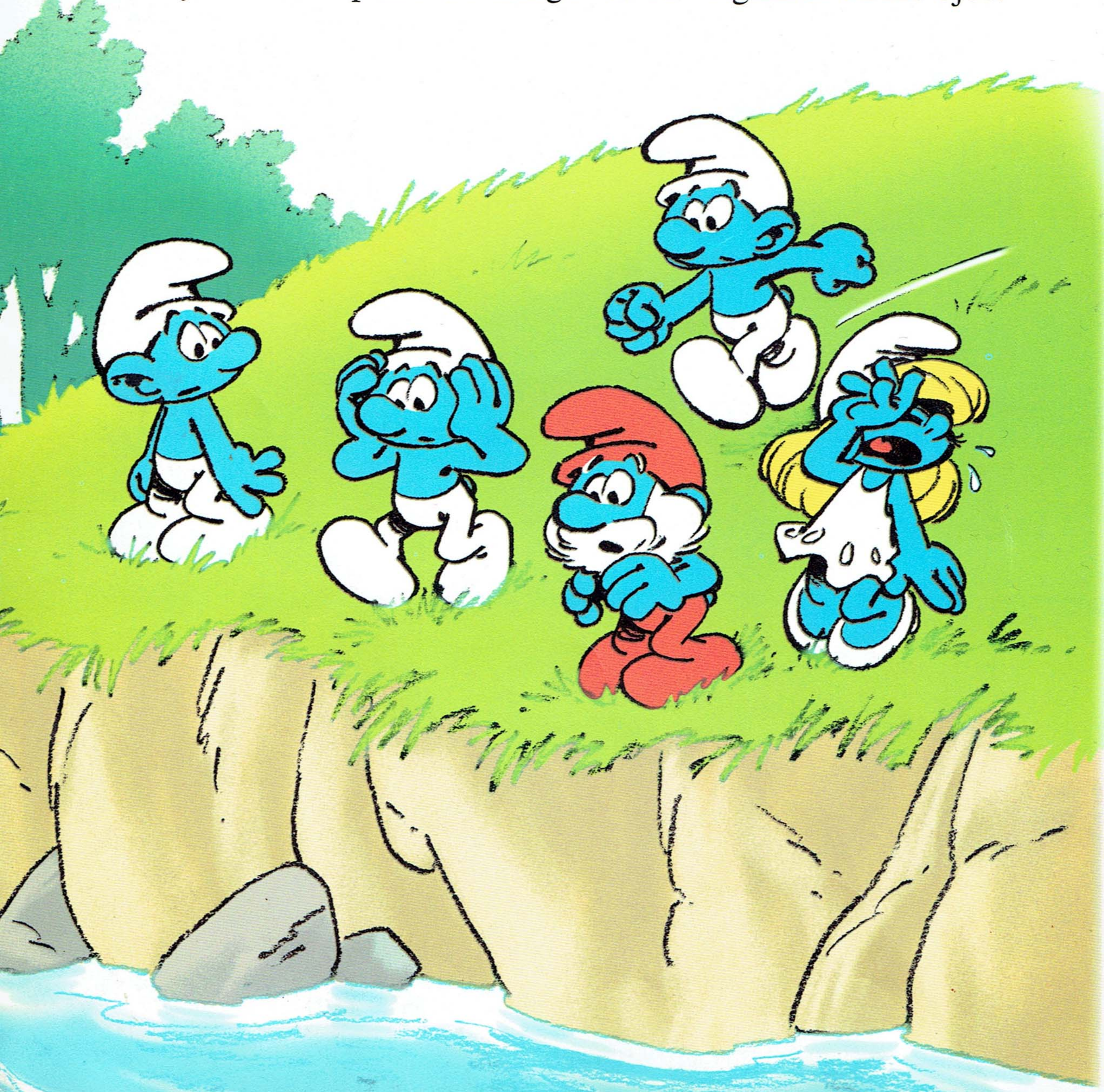


El caballero pitufo hace rabiar al dragón. De este modo, consigue que le siga hasta el río que los pitufos han secado para reparar el puente.

Cuando él dragón intenta cruzar el puente, los pitufos abren las compuertas de la presa y el agua sale con fuerza.

¡Funciona! La corriente de agua se lleva al dragón río abajo. Lo malo es que también arrastra al valiente caballero pitufo.

–¡Era un gran caballero! ¡Un valiente! ¡Un verdadero héroe de leyenda! –suspiran sus amiguitos con lágrimas en los ojos.



–¡¡HATCHÍÍÍÍSS!! –estornuda el caballero pitufo al salir del agua, un poco más abajo.

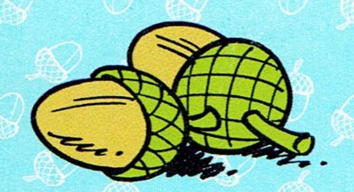
Todos los pitufos se alegran de verle y festejan la llegada de su héroe resfriado. Hasta recibe la mejor de las recompensas: ¡un beso de Pitufina!



PITUFO GRUÑÓN

Nunca está contento







PITUFO GOLOSO

Cuando está cerca, hay que tener cuidado con los pasteles



PITUFO GENIO

Lo repara todo e inventa
un montón de máquinas



PITUFO ARMONÍA

Le encanta tocar, pero por desgracia
para los oídos de los demás, desafina

PITUFO PEREZOSO

¡Shhhhh! No le despertéis

Las aventuras de

LOS PITUFOS



PRÓXIMOS TÍTULOS:

El espejo mágico de Gargamel

Las bolas de cristal

El pitufo aprendiz

La abominable bestia de las nieves

El pitufo gigante